

ENGENDRO

Los Serrano.

Yo que desde mi niñez fui un as jugando a las cartas,
al ajedrez, a las damas, al billar y al dominó, al patinete, al frontón,
a los dardos y al tres en raya.
Y a los quince años la escuela
me nombró doctor en ciencias.

Yo que soy muy buen nadador, y un gran bombero torero.
Yo que he estao en más de cien pueblos,
sé de química y de blues,
judo cinturón azul, kárate cinturón negro.
Yo que enseñé igual pintura
que cine o literatura

Yo que todas las noches mojo
a veces pienso, y me sonrojo,
en lo que más me satisfizo.

Fui actor por un momento,
fue un hito en mi camino
y, aunque no gané dinero,

me encanta decir que yo

salí una vez en Los Serrano.

Yo que inventé a Epi y Blas y luego recorrí la tierra
tocando con Gloria Estefan, y he ganado un Pullitzer,
campeonatos de tute seis, y catorce premios Planeta.
Príncipe Asturias trece, tres Nobel y Grammys nueve.

Ah, y tampoco se me da mal el arte de la batalla:
en avión, en tanque, en barca, y hasta gané por paliza
en el espacio sideral la guerra de las galaxias.
Yo que he estao en una suite de pedo
empopando a Isabel Gemio.

Yo que soy duque y conde,
soy del PP y del PSOE,
anarco-nazi-pacifista.

He salido en un capítulo,
de extra en un papel minúsculo
escondido en una esquina.

Un puto extra pero yo

salí una vez en Los Serrano.

Lidl.

Vinieron del espacio sideral en su nave espacial.
Adoptaron forma humana o similar después de aterrizar.
Tienen la misión de investigar el tracto intestinal.
Nos usan de cobayas sin pensar en qué pueda pasar.

Lidl; como poco son de Marte los del Lidl, o más allá.
Lidl; el mercado que podría despegar en busca de su hogar.
Lidl; universo paralelo instalado en tu ciudad.
Si compras material no está de más llamar a tu perro para dárselo a probar.

Fúmate un buen canuto antes de entrar, lo necesitarás.
Fíjate cuántas cosas de jalar que no has visto jamás.
Date un buen paseo por los stands procurando no tocar.
Muy pronto verás que hay algo allí más bien paranormal.

Lidl; cuando quiero comer mierda voy al Lidl a comprar
Lidl; sus productos de bastarda calidad me van a intoxicar.
Lidl; siempre llevo en el bolsillo una nota para el juez
no sea que al abrir las bolsas esta vez me desmaye y me desnude contra el gres

Lidl; como poco son de Marte los del Lidl, o más allá.
Lidl; el mercado que podría despegar en busca de su hogar.
Lidl; universo paralelo instalado en tu ciudad.
Si compras material no está de más llamar a tu perro para dárselo a probar.

No duraría.

Si me metiera diez whiskies para desayunar,
o si untara con opio las tostadas del pan
no duraría ni el aleteo de un colibrí.

Si tuviera al alcance de la mano un buen par
de tabletas de tripi para mordisquear
no duraría, pero hay que ver lo que me iba a reír

pues la cogerza sería de tamaña contundencia
que ya nunca, nunca más saldría de urgencias.

Si salteara cien monguis para cenar,
o si me hiciera en el horno una lubina al crack
no duraría ni lo que tarda el sol en salir.

Si me quedara dormido con el grifo de Mahou
enchufado en la boca sin parar de manar
no duraría, pero joder lo que me iba a reír.

pues la cogerza sería de tamaña contundencia
que ya nunca, nunca más saldría de urgencias.

Pues la cogerza sería una simpática experiencia
aunque luego, no saldría vivo de urgencias.

Los estragos del tiempo.

A veces llega un momento en que te haces viejo de repente;
se te caen todos los dientes, te supura la nariz,
tu cerebro se licúa, se te nubla la visión
y tus brazos se desprenden: debe ser la radiación.

Me despierto por las noches como Johnny el del fusil.
Me desmorro cuando intento alcanzar el botiquín.
De repente me doy cuenta del error que cometí
al comprar esa parcela tan barata en Chernobil.

He buscado en la memoria con creciente decepción
el recuerdo ya lejano de mi última erección.
He consultado, en fin, a varias enfermeras y un doctor,
y el diagnóstico más suave fue un pulgar ejecutor.

A veces llega un momento en que te haces viejo de repente;
se te caen todos los dientes, te supura la nariz.
De repente me doy cuenta del error que cometí
al comprar esa parcela tan barata en Chernobil.

Chernobil x 4.

Al comprar esa parcela en Chernobil.

Lumbares.

Dolor que poco a poco sube por la chepa
y sin descanso por mis cervicales trepa.

Lumbares, qué lugares tan malos de contracturar.
No hay como el dolor de la zona lumbar.

Doctor, apiádese y concédame la baja
que voy a ver si bato si mi plusmarca de pajas.

Va a ir su puta madre esta mañana a trabajar.
No hay como el dolor de la zona lumbar.

Por fin no siento nada, esto es otra cosa
y encima veo muchos elefantes rosas

Y es que llevo un trozo de Nolotil con pacharán
que hace que me olvide hasta de respirar.

Que me olvide hasta de respirar. (x2)

Vivir sin aires.

Cómo quisiera reprimir mis gases
Cómo quisiera reducir mi aerofagia.
Me encantaría crujirme un poco menos.
Cómo quisiera que no huyáis de mí.

Pero no puedo; siento que muero.
Me estoy ahogando del olor.

Abre esa puerta que entre un poco el aire.
Ya no lo aguanto, salgamos al balcón.
Aparta de ahí que me piro por las patas,
no vaya a ser que lleve tropezón.

¿Cómo pudiera fingir que yo no he sido?
¿Cómo pudiera mantener mis amistades?
¿Cómo pudiera desviar su atención?
Cómo quisiera que no huyáis de mí.

Pero no puedo; siento que muero.
Me estoy ahogando del olor.

Abre esa puerta que entre un poco el aire.
Ya no lo aguanto, salgamos al balcón.
Aparta de ahí que me piro por las patas,
no vaya a ser que lleve tropezón.

Cómo quisiera estar menos podrido.
Cómo quisiera una caja de Aero-red.
Cómo quisiera haberme contenido.
Me encantaría una máscara de gas.

Recauchutarme.

Voy a recauchutarme el careto por quinta vez.
Voy a estirármelo hasta que suene como un djembé
y pueda yo marcarme redobles a tutiplén
cada vez que a mí me salga de las gónadas.

Voy a recauchutarme el careto por quinta vez.
Voy a estirarme bien como Cher o Sara Montiel.
Con sonrisa crónica y tensa te miraré,
y te aseguro que con lo que sobre de
la piel que yo tensé, un moño enorme voy a hacerme,
y lo retorceré todo lo que dé.
Los mosquitos no podrán ya picarme.

Voy a recauchutarme el careto por quinta vez
Voy a quedarme tenso como el arco de Orzowei.
Por más que tú me pises los huevos yo sonreiré.
Está tardando usted,
doctor, póngame el pie en la nuca y estire.

Dururún-dun-durun-dun (x2).

Soñé que era un pez.

Tengo que trabajar muchas horas, ganarme el sustento.
Puedes verme detrás del siniestro mostrador de este establecimiento.
Tengo un jefe cabrón, retorcido, con fama de rata.
Me habla de recesión, de la crisis y de la inflación, en fin, me da la lata.
Loco por conseguir que curremos domingos y fiestas,
y las noches también: hay clientes potenciales entre los que se desvelan.

Cuando llego al hogar mi parienta se está maqueando
para ir a comprar, y me dice: "cuidado, chaval, que ya estarán cerrando".
Luego todo pasó, de repente mi mano en la VISA.
Le pegué otro bajón al escueto saldo que me deja mi sueldo de risa.
Vuelvo de mal humor, y ahora encima cargado de bolsas,
y ante tanto sopor me apresuro pa quedarme frito que va siendo hora.

Y soñé que era un pez espongiforme que no curra nunca
ni va al Corte Inglés, y justo me despierta mi mujer. Joder, qué inoportuna.

La velada acabó y otra vez me encuentro despierto.
Otro día empezó, a ver cómo desfacemos hoy todos los entuertos.
Y otra vez a currar, otra vez a atender a la gente.
"Muchas gracias, señor"; "esperamos verle pronto, nuestro estimado cliente".
Son las nueve por fin, mi jornada ya está terminada.
"Yo me largo a Pekín", se me ocurre mientras me aproximo a mi viejo cuatro latas.
Llego al buga que está, según veo, mal aparcado.
Me salté una señal; se conoce que sólo por eso me han empapelado.
Una multa atisbé procedente de los municipales.
Sé que no lo soñé, destacaba entre la propaganda de centros comerciales.
Y ya en mi habitación no me creo mi suerte cabrona.
Contra la depresión voy a hacer lo mismo que hice ayer, voy a quedarme sopa.

Y soñé que era un pez espongiforme que no paga multas
ni va al Corte Inglés, y justo me despierta mi mujer: Joder, qué inoportuna.